

Reportaje: el legado de Luisa Sebiré que ayudó a forjar la historia de Quintero

Gracias a su labor filántropa, la comuna posee un sistema de alcantarillado, conexión ferroviaria y diversos edificios públicos

QUINTERO.- Ubicado junto a la Playa de los Enamorado y a 20 minutos caminando desde el centro, el Parque Municipal Luisa Sebiré de Cousiño se ha convertido en un espacio emblemático de Quintero.

Este pulmón verde, que pronto cumplirá siete años desde su inauguración, abarca 7.000 m² de macizos, 8.000 m² de césped y 12.000 m² de cubresuelos y enredaderas, ofreciendo a sus visitantes una experiencia única en contacto con la naturaleza y una impresionante vista al mar.

Sin embargo, más allá de su belleza paisajística, el parque encierra una rica historia vinculada a la destacada figura de Luisa Sebiré de Cousiño, una mujer visionaria que dejó

una huella imborrable en la comuna.

UN LEGADO QUE NACIÓ DEL AMOR POR QUINTERO

Nacida el 22 de abril de 1873, Luisa Sebiré llegó a Chile para contraer matrimonio con Luis Cousiño Goyenechea, hijo de Isidora Goyenechea y heredero de una de las familias más influyentes del país.



Luisa Sebiré de Cousiño dejó un notable legado para la comuna de Quintero y sus habitantes.

Juntos, compartieron una visión de progreso y desarrollo, materializada en la creación, en 1913, de la Sociedad Ferrocarril Puerto y Balneario de Quintero, una ambiciosa iniciativa que impulsó la conectividad y el crecimiento de la zona.

Tras la muerte de su esposo, en 1917, Luisa continuó con su legado, liderando junto a su hijo la construcción del ferrocarril Quintero-San Pedro, que incluyó estaciones en San Pedro, Rautén, Manzanar, Concón y Quintero; además de los puertos Aconcagua y Mantagua y un muelle ferroviario.

Su compromiso con el bienestar de la comunidad local la motivó también a financiar un sistema de agua potable para el sector de Ritoque, contribuyendo al desarrollo de la localidad.

El terreno donde hoy se ubica el parque fue una donación de Luisa al Municipio de Quintero, con la expresa condición de que se convirtiera en un espacio público abierto para todos. Esta voluntad quedó reflejada en la escritura pública del 31 de agosto de 1943, asegurando que su legado perdurara a través de los años.

EL ORIGEN DE

LA DONACIÓN

Originalmente, el terreno era conocido como "manzana 18" y pertenecía a Isidora Goyenechea, una de las mujeres más ricas de su tiempo y suegra de Luisa Sebiré. Y en un gesto simbólico, Isidora quiso obsequiarle un collar de perlas negras, pero Luisa, con una visión diferente, rechazó el lujoso presente y pidió en su lugar el terreno, con la intención de convertirlo en un parque.

Desde ese entonces, Luisa se dedicó a cuidar y embellecer el espacio, visitándolo diariamente desde su hogar en la avenida Francia de Quintero. Su compromiso con la comunidad se extendió más allá del parque, realizando diversas donaciones que marcaron el desarrollo de la ciudad.

De hecho, gracias a su generosidad, se construyeron la Primera Compañía de Bomberos, la Plaza de Armas, la Escuela de Niñas N°44 (hoy Departamento de Educación), la Municipalidad, el cuartel de Carabineros y la biblioteca. También cedió terrenos para la Base Aeronaval, reforzando el vínculo histórico de la comuna

con la aviación.

UN PARQUE VIVO, TESTIGO DE LA HISTORIA

Luisa Sebiré falleció el 8 de marzo de 1948, a los 84 años. Y hoy, su legado resuena con más fuerza, ya que su nombre se asocia a una de las fechas más importantes del calendario: el Día Internacional de la Mujer, una jornada en la que se recuerda a figuras que, como ella, dejaron una marca imborrable en la historia.

Actualmente, el Parque Municipal Luisa Sebiré es mucho más que un área verde. Sus hermosos jardines y zonas de descanso han sido complementados con hitos que destacan el legado cultural y patrimonial de Quintero.

Entre ellos se encuentra el avión Cessna T-37, símbolo de la historia aeronáutica del país; el anfiteatro Lord

Cochrane, un espacio abierto para la cultura; y un locomóvil a vapor del siglo XIX, testimonio del pasado industrial y ferroviario de la región.

En los últimos años, el parque ha sido objeto de inversiones para su conservación y embellecimiento. Entre las mejoras más recientes, destaca la incorporación de un espejo de agua, conformado por un arroyo con tres pequeñas lagunas conectadas por vasos comunicantes, lo que aporta un toque de serenidad y armonía al entorno.

Así, el Parque Municipal Luisa Sebiré de Cousiño continúa cumpliendo con el propósito que inspiró su creación: ser un espacio de encuentro, naturaleza e historia, donde las nuevas generaciones pueden conocer y valorar el legado de una mujer que dedicó su vida al progreso de Quintero.



El Parque Municipal es actualmente un punto imperdible para quienes visitan la ciudad.